

La voz original de Oliverio Girondo en una de las ediciones bilingües de Nadir

Por Federico Peltzer

La Gaceta – 16/10/83 (agn 004)

Muchas veces escuchamos severas críticas acerca de la tarea de nuestros diplomáticos; pocas, en cambio, oímos ponderar lo que hacen por la imagen del país, a veces luchando con la escasez de recursos y la hostilidad o las interesadas tergiversaciones del medio en que les toca actuar. Por ello debe destacarse especialmente la obra emprendida por Abel Posse, escritor y diplomático, encargado de la parte cultural de nuestra Embajada en Francia y propulsor de esta colección de poetas argentinos, en ediciones bilingües.

La elección de Oliverio Girondo es, sin duda, merecida, porque representa una de las voces más originales de nuestra lírica. Sus seis libros de poemas, aparecidos entre 1922 y 1954, mostraron a un hombre libre, especialmente dotado para la expresión poética, tanto en sus muestras relativamente convencionales como en el ensayo de una poesía hecha de texturas, sonidos, juegos de palabras (o de sílabas), onomatopeyas, sonsonetes, aliteraciones y todas las figuras que el rico idioma castellano puede ofrecer. Merece destacarse, por lo último, el esfuerzo de traducción (a cargo de Marie Thabuy Ramalingam) que representa haber vertido con una aceptable fidelidad parte de un libro intraducible: *En la Masmédula* (1954).

En un importante ensayo (*El acto experimental*, Bs. As., Losada, 1972), Beatriz de Nobile ha señalado algunas de las influencias que gravitaron sobre la poesía de Girondo, las corrientes de la primera postguerra en que bebió y la predilección por los rasgos propios del grotesco, hasta recrear una atmósfera "chapliniana", propia de quien recompone la realidad como si la observara bajo una potente lupa, para detenerse sólo en aquello que cautiva su atención y recrearla desde una óptica deformada, como si proviniera del sueño. Esa actitud, presente en los tres primeros libros, se vuelca hacia una investigación del ser, caracterizado como tedio, en *Persuasión de los días* (1942), una "tristura" que define al hombre y se resuelve en teísmo. Le sigue *Campo nuestro*, verdadera vuelta hacia la raíz en la propia tierra, luego de sobrellevar el conflicto con lo cultural europeo asimilado (un rasgo casi Ineludible para el escritor argentino), especie de búsqueda en el solar conocido que parece inclusive plasmarse en las formas relativamente tradicionales a que acude. Dicha experiencia se quiebra en su último y quizá más elaborado poemario, el ya citado *En la Masmédula*, donde la ruptura con el lenguaje convencional es, al par, reestructuración en busca de la palabra protagonista, eficaz por sí misma para intentar traducir un estado de espíritu casi inexpresable.

Para los argentinos, la presente edición no es un descubrimiento. Pero, la selección que se ha vertido a un idioma de tanta resonancia universal como el francés, ayudará sin duda a demostrar que, a veces, los hallazgos se dan también en Hispanoamérica.